

EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.

No tenemos otra filosofía que el amor á la Libertad. — Montesquieu.

SENTENCIA DE MUERTE

El Ministro de Hacienda, Villaverde, al leer á las Cámaras Colegisladoras, los proyectos de presupuestos ha leído la sentencia de muerte del ministerio reaccionario.

Cuando Silvela con su comparsa, ataviada con colores más ó menos chillones por la pompa de su significación en la acción regeneradora de la Patria agonizante, encaramose en la poltrona del Poder, no faltaban ilusos que creyeran en la realidad ó, al menos, en la posibilidad de la reconstrucción nacional por obra y gracia del *Caballero de la daga* y del *General de las gafas negras*. ¡Grande ha sido su desengaño! Si algo les faltaba para que cayera la venda que cubría sus ojos, para ello han venido los proyectos de presupuestos del *gran Villaverde*.

Hoy es unánime en toda España la creencia de que el actual ministerio nos conduce al abismo: Zaragoza donde más rudamente se manifiesta el españolismo ha dado la nota patriótica, el pueblo ha protestado violentamente atacando á las tropas y á las autoridades y asaltando el convento de jesuitas de aquella ciudad; un regimiento de caballería ha cargado contra los revolucionarios, y ya se cuentan muertos y heridos graves por ambas partes. Valencia, la que eligió á liberales tan valiosos como Morayta y Blasco Ibañez, ha secundado á Zaragoza mereciendo por su vigorosa protesta ser puesta en estado de sitio, después que la Guardia Civil ha disparado contra los hijos del Pueblo. En Burgos, los revolucionarios han incendiado un colegio de Religiosos Maristas. En Granada, en Madrid, en Cadiz, en Bilbao, en Puerto de Santa Maria, en Murcia donde la revolución fué iniciada por las mujeres obreras; en Barcelona llevando á cabo imponente manifestación que sumaba miles de personas; en todas partes, en fin, el pueblo español ha dado muestras de vida, más ó menos ruidosas, pero suficientes para demostrar el más lerdo que ya está cansado de ser objeto de explotación y que aunque abatido y debilitado tiene aun fuerzas para arrojar de España á los que tiendan á esclavizarlo. Muy bien lo ha dicho Romero Robledo en el Congreso, el día 27, según vemos en un diario madrileño que copiamos:

«El señor Monterde protestando contra los hechos sangrientos ocurridos en Zaragoza, ha dicho que personas indefensas fueron atropelladas por la fuerza pública, ha calificado de torpe y cobarde al gobernador, quien, pálido y tembloroso, rodeado, por la tropa, escitaba á la matanza del pueblo, el cual pedía su cabeza, y luego se encerró en la Audiencia, no atreviéndose á salir, y por último ha pedido la destitución del gobernador y el castigo de los culpables».

Se nos dirá que eso son algaradas sin resultados prácticos y sin importancia. Lean la prensa diaria y no dudarán en atribuirles trascendencia suma. Hé aquí algunas palabras pronunciadas en el Congreso por el señor Monterde, diputado por Belchite:

«El señor Romero Robledo ha pedido á la mayoría que demostrase más recogimiento en los momentos actuales, pues cuando se da el espectáculo tristísimo de que el pueblo ataque al ejército, cuadran mal los rumores burlescos con que había acogido la mayoría las frases de algunos oradores, y ha preguntado al gobierno si la manifestación del comercio no le ha hecho pensar que puede sobrevenir una revolución.»

«Ha añadido que estos movimientos pueden dirigirse *contra cosas mas altas*, entablándose entonces una lucha á muerte; ha aconsejado al gobierno que abandone su lugar á otro que pueda restablecer la paz.»

Después de esto sigase hablando con sorna de lo ocurrido en Zaragoza; y éstos actos de despótica y cobarde conducta se han repetido en todas partes, y hoy vemos á la censura ejercer sus funciones con tal rigor que adquirir una noticia de las poblaciones protestantes cuesta un ojo de la cara. Y luego se dirá que el pueblo está identificado con el Gobierno (¡estúpido mil veces, quién tal crea!), y se pretenderá que la mayoría parlamentaria es hija inmaculada del sufragio libremente emitido por el pueblo español (¡blasfemos!).

No nos queremos extender más; solo hemos procurado consignar los hechos, coméntelos á su gusto el lector. El pueblo español ha dejado oír su voz por primera vez, ¡ay! de los que lo tiranizan, ¡cuán grande será su caída!

Después de consignados los anteriores sucesos se nos ocurre una pregunta: ¿será capaz ese gabinete de políticos de guardarropía para seguir por el camino de maldiciones que actualmente trilla, haciendo á España objeto de escarnio y bafa? Creemos que el pueblo no lo consentirá, por eso decimos que la lectura de los presupuestos, causa inmediata de lo sucedido, ha sido para el actual gobierno la lectura de su sentencia de muerte. Silvela, Don Camelo y demás cofrades están en capilla, preparémonos para sus funerales.

Republicanos de Menorca, nutrid vuestras filas, en espera y demanda de graves y próximos acontecimientos; sepamos saludarlos dignamente.

DEMÓCIDAS.

LA HARMONIA SOCIAL

Uno de los mayores errores de la filosofía revolucionaria, es, sin duda alguna, la autonomía en cuanto esa palabra signifique la consagración más absoluta de la libertad del individuo.

Y la influencia de este error es tan grande, hállese por él tan extraviados los entendimientos, que cuesta trabajo convencer á los *autonomistas* de que la causa Social es la fórmula imprescindible, tanto para corresponder á la necesidad innata en los hombres de vivir asociados, como para realizar, mediante el esfuerzo colectivo, la mayor suma de beneficios

individuales y garantizar el derecho de los ciudadanos.

Como se vé, pues, no vamos á la disolución de la sociedad por medio de la *autonomía*, que quiere garantizar la armonía social y el derecho y vida del ciudadano por el sólo efecto de una palabra alegórica, sin más fuerza de ley, por supuesto, que la bondad *espontánea* y *esencial* del hombre; sino que trabajamos positivamente para establecer la verdadera unidad del poder social; ó, más claro, del Estado universal. Y dentro de esa fórmula, remate de la lucha por la igualdad, y verdaderamente democrática y civilizada, tendrá el individuo, más que con ninguna otra, aseguradas sus libertades lícitas. No podrá vivir á costa de los otros ni el astuto ni el ambicioso; y, en cambio, encontrará el desgraciado, no protección ni amparo, sino asistencia debida.

Y así como en una sociedad cooperativa, en cuya prosperidad todos los socios están interesados, todos los esfuerzos individuales, al dar por resultado el engrandecimiento social, aumentarán el bienestar y cultura del ciudadano, coopropietario y participe de todos los tesoros que constituirán el inmenso patrimonio universal de la especie humana.

* * *

El hombre, la familia, en fin, la sociedad humana, por sus condiciones especiales, que tanto la diferencian de los seres irracionales, no puede vivir sin una ley. Los que niegan esta verdad, cometen la tontería de creer que el hombre debe acercarse á la Naturaleza, cuando precisamente de ella se separó para siempre al salir de los bosques que habitaba al *principio* del mundo.

Al construir armas y vestidos, al crear máquinas, con las cuales podemos satisfacer nuestras necesidades, burlando el rudo esfuerzo material, ¿qué es sino luchar contra la Naturaleza? La instrucción, que de salvajes nos convierte en hombres dignos y sociables, ¿no es también ir contra la Naturaleza, que nos crea desnudos é ignorantes? Dirán que el hombre nace ya con las cualidades, esto es, con las aptitudes para elevarse. Bien: pero para desarrollar estas aptitudes, necesita el cuidado de otros hombres, el guía de los maestros; y esto exige forzosamente la relación de varios, la constitución de sociedad. Y desde el momento que esta relación se establece por consecuencia *natural* del hecho, surge el acuerdo, la ley, como queráis llamarle, que es regla, autoridad social para todos. Y esta autoridad se hace sentir mucho más, fuera de la moral, en los trabajos.

¿Se podría hacer nada de provecho si, concebida la idea de una obra y dispuesto el plan para realizarla, todo operario hiciera lo que le viniera en ganas? ¿Si, establecidos los ferrocarriles y los infinitos servicios que son de pública utilidad, cada ciudadano se creyera en el derecho de montar en un tren en cualquier momento y pararlo en cualquier punto? ¿No os parece esto un desorden, un absurdo? Y, sin embargo, esto sería la libre autonomía del individuo.

Conceded esa autonomía, decidle al hombre que su voluntad es soberana sobre todo, y ¿cómo os quejaréis si este hombre, siguiendo los

impulsos, los deseos, las pasiones ó los gustos de su inviolable naturaleza, obstruye las vías, edifica en las plazas, trabaja noche y día, ó no trabaja nada, castiga á sus semejantes débiles y hace, en fin, lo que quiere?

A la verdad, á tal extremo ha llegado la filosofía de algunos, que pierde el sentido común. Si la solución para la futura libertad de los pueblos, para la emancipación de los trabajadores, fuera esa, bien podrían reirse los zorros poderosos mientras llorábamos eternamente nosotros. Ya hay quienes de esos burgueses suponen, confundiéndonos, que esa locura y falta de sentido de la realidad ha de esclavizarnos siempre...

Apresurémonos á replicar á nuestros enemigos, que no hemos perdido el juicio. Sabemos distinguir bien lo que debe ser la autoridad y lo que es el despotismo que nos rige, como sabemos también que se ha de garantizar la libertad individual, poniendo límite racional á sus excesos. Sí; frente á la anarquía demagoga, como frente á la Naturaleza imperfecta y salvaje, sabremos levantar el orden creador, la justicia y la inteligencia, que realizará, mediante la sabia y fraternal combinación humana, la armonía social y el bienestar de todos.

J. P. y C.

LA EDUCACIÓN

Entre las causas que constituyen el engrandecimiento ó la ruina de las naciones, no hay otra más poderosa que la educación. Ella es la base más sólida para asegurar el gobierno del pueblo, convirtiéndolo á cada ciudadano en celoso guardián de las libertades públicas; es el único medio para crear y mantener esa fuerza moral capaz de combatir el atraso y la ignorancia y concluir con los últimos restos de la tiranía, que cimienta su poder en las masas bárbaras é inconscientes de la sociedad.

La ilustración del pueblo facilita la vida política de las sociedades, cuya seguridad no reposa ya en sus fuerzas materiales, sino en el desarrollo de sus libertades, en el predominio de la voluntad popular, que da legalidad á los gobiernos y facilita la apropiación de todas las conquistas del espíritu moderno.

Esta verdad es una convicción general en los hombres que gobiernan. Y es por esto por lo que tienen verdadero empeño en acaparar el monopolio de la instrucción y condenar al pueblo á la esclavitud del oscurantismo.

Si emplazados los monstruos de las tiranías, compareciesen ante el tribunal de la civilización moderna, dirían con arrogancia, y esta vez su cinismo estaría justificado.

—Los pueblos lo han querido...

Verdaderamente, los tiranos no se imponen á los pueblos; los pueblos los levanta sobre sus hombros, y son precisamente aquellos pueblos refractorios á la instrucción, sordos á la voz de la ciencia, los que viven en el embrutecimiento y en la esclavitud.

La luz de la instrucción como la luz del sol en los espacios, tiende á difundirse con maravillosa rapidez; sus rayos penetran en todas partes y en esa portentosa invasión de la inteligencia está la conquista del derecho humano, la realización del ideal de los pueblos, la fórmula práctica de la libertad y del progreso.

La educación no se difunde precisamente en las escuelas, sino en el ánimo del pueblo; en la propaganda de la educación, en el conocimiento de los derechos del hombre, está la emancipación del ciudadano para ejercer libremente sus derechos y cumplir estrictamente sus deberes; civilizar es despreocupar, es combatir la superstición, es destruir los resabios del pasado, es purificar el criterio intelectual de los

pueblos, es, en una palabra, dignificar la inteligencia humana. Y todo esto es la gran obra del progreso social. Las conquistas por él realizadas mediante su luz y su acción serán más trascendentales y más útiles que ninguna otra, porque muestran al individuo el camino para su bien estar, cuyo objetivo es la justicia y el respeto de la dignidad humana.

El obrero con su nuevo ideal, abrirá surcos luminosos á través de todas las preocupaciones humanas, propagando las puras doctrinas de la democracia y haciendo pedazos el trono del despotismo, reducirá á escombros el templo de la ignorancia y romperá las cadenas con que el capitalismo oprime á las clases productoras y desheredadas.

De éste depende en gran manera el mayor éxito en la lucha que sostenemos. Pongamos de nuestra parte toda la fuerza que nace del convencimiento. Procuremos la instrucción y la propaganda, que renunciar á ellas es un suicidio moral. Instruyámonos para ser fuertes; seamos fuertes para ser libres; propaguemos sin descanso nuestras ideas para que lo antes posible lleguen á ser conocidas y apreciadas por todos.

LA SEMANA

Grandioso y de suma trascendencia ha resultado el acto realizado por el primer Congreso Cooperativo Regional catalano-balear que se ha celebrado en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, en los días señalados en la convocatoria de que ya dimos cuenta anteriormente.

Por más que nos esforzáramos en hacer resaltar la meritoria obra llevada á cabo por el expresado Congreso, pálido resultaría todo cuanto pudiéramos decir de él. Todos los trabajos se realizaron con una actividad y precisión admirables y dignas de encomio. Los dictámenes presentados por las cuatro ponencias, después de madurado examen y de discutidos convenientemente, se aprobaron todos por unanimidad.

Grande fué la labor que se sometió á la reflexión y buen juicio de los congresistas. Muchos intervinieron, no sólo en las deliberaciones del Congreso, si que también en las de las Ponencias, y en su virtud, todos influyeron con sus iniciativas y observaciones en el brillante resultado de los dictámenes emitidos.

No podemos anticiparnos á precisar detalles; mas tan luego obren en nuestro poder los trabajos llevados á cabo por el mentado Congreso, nos complaceremos en consignarlos todos en las columnas de nuestra humilde y modesta publicación.

Réstanos tan sólo por hoy tributar nuestro más caluroso aplauso á todos cuantos han contribuido á la realización de tan notable é importantísimo acto, á los iniciadores del Congreso, al Comité Regional de las Sociedades Cooperativas de Cataluña, á la mesa Presidencial por su buen acierto y dirección en los debates parlamentarios, á las Ponencias dictaminadoras por sus notabilísimos trabajos, y en fin, á todos y á cada uno de los representantes asistentes al Congreso y en particular á todos aquellos compañeros que con su ilustrado criterio contribuyeron eficazmente á dar potencia y vigor al primer Congreso Cooperativo que se ha celebrado en la capital de la región catalana.

A fé que nos equivocamos en parte, cuando afirmamos que no estarían animadas las fiestas de S. Juan. La regular concurrencia de forasteros y el esfuerzo de las sociedades recreativas, dieron á las fiestas relativa lucidez.

El *caragol á n'es Born* y, sobre todo, la llegada de la cabalgata de S. Juan estuvieron concurrendos como nunca, siendo el sábado el día más animado de la fiesta, á lo que contribuyó en gran manera el «Centro Republicano» haciendo que por la tarde cantara el orfeón «La Alborada» y tocara la banda de dicho centro, y celebrando por la noche lucido baile al que prestaron sus encantos nuestras bellas ciudadelanas.

Al día siguiente se llevaron á cabo *en parte* los festejos de costumbre, celebrándose por la noche en el «Círculo Artístico», elegantemente adornado, el *baile de las flores*, el cual vióse favorecido por el bello sexo. Y nótese que decimos *en parte*, pues quizás por ingerencias extrañas ó por móviles pequeños trastornáronse las horas fijadas por la costumbre para los festejos y aún todos estos fueron regateados; y entre ellos el *caragol* en Sta. Clara, que ha sido siempre el *clou* de la mañana de S. Juan, concluyó intempestivamente cuando el pueblo, desconocedor del desorden con que había comenzado la festividad, comenzaba á gozar de él. Ignoramos los *verdaderos* motivos que ocasionaron tales alteraciones en nuestras costumbres; pero, de todos modos, sean aquellos los que andan de boca en boca, sean los que sean, mientras no se hagan públicos y se justifiquen, protestamos energicamente contra tal modo de proceder que de aceptarse sería precedente funesto para nuestra clásica fiesta, puesta así á merced, quizás, de quienes no tienen interés alguno en su íntegra conservación para contento de nuestro pueblo.

Concurrieron á la cabalgata de la vispera 31 caballos, 19 á la fiesta matinal y 32 á la de la tarde.

Todos los festejos estuvieron animadísimos, contra lo que se esperaba, y si no hubiese sido el autoritarismo con que para alterar la costumbre inveterada, se invistió no sabemos, con certeza, quién, las fiestas hubieran pasado sin pero, dentro de las circunstancias actuales.

Esperamos que el próximo año se volverá por la observancia de los preceptos consuetudinarios, aunque bueno fuera, para dar una satisfacción á los habitantes de Ciudadela, que por el Ayuntamiento se reglamentara la celebración de la fiesta clásica de San Juan.

Los coros de Clavé en su renacimiento han tomado carta de naturaleza en Ciudadela. Nacidos en el casino «Diecisiete de Enero» se han extendido ya por todos los ámbitos de la ciudad.

¡Qué música tan admirable! ¡Qué voces tan armoniosas! ¡Qué rica variedad de tonos! Aquellas notas exhaladas por multitud de pechos varoniles, como olas de armonía embargan el ánimo de quien las recoge.

Una gran muchedumbre acude siempre al lugar donde aquellas voces se levantan. ¡Bien por nuestros coristas obreros! ¡Bien por su director también obrero D. Juan Marqués!

Habéis dado un gran paso ¡oh jóvenes! por la senda de la civilización y de la cultura. Una de las más duras condiciones del pueblo es verse privado de las bellas artes, alivio del alma en todas sus tribulaciones.

El lirismo, lejos de debilitar el ánimo, lo vigoriza. Cuando el alma siente esos arrebatos líricos, se ennoblece. Adelante, jóvenes obreros; perseverad en esta buena empresa que honra á Ciudadela y os honra á vosotros. Adelante, y unión sobre todo.

Una de las notas más salientes que se han presentado en estos últimos días en el Con-

greso al discutirse las actas de los diputados, ha sido la defensa que nuestro diputado señor Prieto y Caules hizo de la enmienda que suscribe la minoría republicana declarando graves las actas de Barcelona.

Nuestro ilustre amigo con aquel conocimiento profundo de la ley electoral que nadie puede disputarle, ha hecho en distintas ocasiones uso de la palabra en apoyo de la susodicha enmienda, siendo de aplaudir aquel acento reposado y severo, aunque siempre respetuoso, que ha adquirido en más de treinta años de vida parlamentaria, militando casi siempre en la oposición.

Aunque en las columnas de «El Demócrata» no podemos disponer de gran espacio para dar a conocer aquellas discusiones, no podemos resistir al deseo de publicar uno de los párrafos en que el Sr. Prieto increpa al Presidente de la Comisión de actas, en la sección del 21 del pasado.

Dice el Sr. Prieto y Caules:

«Yo pregunto al señor presidente de la Comisión de actas, si se ha de erigir en sistema la impunidad; si a pesar de ser tantos los delitos denunciados en las actas de Barcelona, han de pasar sin que se remitan a los Tribunales los tantos de culpa; si el Congreso ha de ser amparo de delincuentes y encubridor de toda clase de abusos electorales; si es de esta manera como entramos en la nueva vida; si es así como vamos a regenerar al país; si es así como vamos a librarnos del estigma que nos imprime Europa y el mundo entero de falseamiento de todas las elecciones, de falseamiento de la constitución de los poderes públicos. ¿No es verdad que damos un triste ejemplo a todos esos ciudadanos que se esmeran en cumplir la ley?»

El jueves de esta semana llegó, procedente de Barcelona, nuestro estimado amigo el director de este semanario, el cual, como saben nuestros lectores, se había ausentado de esta población para asistir, en representación de la sociedad «La Obrera» de Ciudadela, al primer Congreso Regional catalano-balear que debía celebrarse en la capital de Cataluña.

Ansioso casi diríamos el pueblo de tributar un homenaje de agradecimiento y admiración al infatigable organizador de la clase obrera, aprovechó el regreso del Sr. Torres—que mereció en el Congreso la distinción honrosa de Vicepresidente—para darle una prueba de aprecio y consideración; y a este efecto fueron en gran número a esperarle en la carretera de Mahón individuos de las distintas agrupaciones que anima con su presencia y da vida con su entusiasmo. Allí le esperaba la banda del casino «Diecisiete de Enero», acompañándole hasta este centro, donde pronunció el Sr. Torres un breve discurso explicando a grandes rasgos sus impresiones respecto al Congreso y agradeciendo el recibimiento que se le dispensaba. Por la noche fué obsequiado con una brillante serenata dada por la banda que hemos citado y el orfeón «La Alborada» bajo la dirección de D. Juan Marqués, estando todos admirables y llamando éstos últimos la atención por lucir aquella noche por primera vez la medalla que es distintivo de los coros de Clavé y la vistosa barretina, que es también distintivo de estos mismos coros de Cataluña.

La noche se presentó malísima y sin faroles que dieran luz a la calle... y a la numerosísima concurrencia; pero los relámpagos dejaban ver bien clara la cosa.

A las cuatro de la madrugada del próximo pasado jueves, festividad de San Pedro, la Aso-

ciación de los Coros de Clavé, en número de setecientos cincuenta orfeonistas, embarcaron en tren expreso para la expedición que tenía concertada dicha Asociación a Narbone y Beziers, en los días 29 y 30 del presente mes en el primer punto indicado, y el 1, 2 y 3 de Julio en el segundo.

La guía é instrucciones que tenemos a la vista para los que concurren a la mentada exposición contiene el siguiente sumario. Cambio de monedas. Concentración. Viaje expedicionario. Precios del pasaje. En la frontera. El viaje en Francia. En Narbone. En Beziers Instrucciones de buen régimen. En los pasa-calles: En las poblaciones. Últimas noticias. Instrucciones higiénicas para el corista expedicionario. Advertencias que debéis siempre tener presente al subir en el tren. ¡Bien por la Asociación de los Coros de Clavé! y adelante siempre.

El domingo próximo pasado y el día de S. Pedro vióse concurrirísimo el paseo del Borne, por tocar en él la banda «Popular» dirigida por el inteligente director D. Guillermo Alba.

Todos los domingos de este verano seguirá tocando por las tardes en dicho paseo, la banda dicha para recreo y solaz de nuestra sociedad.

Leemos en un cablegrama de un periódico madrileño que en Palma se gestiona la aplicación de la telegrafía sin hilos, sistema Marconi, a la comunicación entre Mallorca y el Continente. Lo mismo tuvimos ocasión de leer a raíz de las pruebas verificadas en el gabinete de física de la universidad de Barcelona. Parece por lo tanto, que la noticia tiene visos de certeza.

Hemos recibido de la redacción de el «Heraldo de Madrid» diferentes hojas para la formación del censo de los prisioneros en Filipinas. Hemos gestionado privadamente el envío de algunas, que están en camino. Los que tengan algún pariente prisionero pueden pasar por la imprenta de este periódico para llamar dichas hojas. Damos las gracias al «Heraldo de Madrid» por la distinción con que nos ha favorecido.

Durante la tarde del jueves experimentose en nuestro puerto fuerte pleamar, llegando proximately a sobrepasar los andenes del mismo. Por la noche estalló sobre esta ciudad una tormenta de rayos y truenos siendo la resonancia de estos como hace muchísimo tiempo no se oía en esta población.

A una persona se le extravió en la tarde de ayer un botón de oro de la pechera de su camisa. Se suplica su devolución a esta imprenta.

Han sido nombrados Fiscales municipales de este partido para el bienio de 1899 a 1901 los señores siguientes:

Mahón.—D. Francisco Andreu Orfila.
Alayor.—D. Lorenzo Pons y Pons de M.
Ciudadela.—D. Esteban L. Sastre Fornaris.
Ferrerías.—D. Pedro Pons Sintés.
Mercadal.—D. Juan Mercadal Villalonga.
Villa-Carlos.—D. Pedro Quintana Fuxá.

De *El Liberal* del 27:

«Sabemos por conducto fidedigno que, gracias a los favorables informes facilitados al Almirante Mr. Fournier, de la escuadra francesa del Mediterráneo por nuestro amigo D. Pedro B. Valls, consul francés, será visitado este puerto a últimos de Julio próximo por unos doce buques de gran porte, mientras que el resto de la escuadra recalará en

Palma después de haber permanecido algunos días en Rosas.»

* *

Del dem del 28:

«Por telegramas recibidos ayer, en Ciudadela se supo la grata noticia de que en el Congreso de las sociedades cooperativas que se está celebrando en Barcelona había merecido la honrosa distinción de ser nombrado Vicepresidente nuestro estimado amigo don Juan Torres que marchó a la capital del principado llevando la representación de la cooperativa establecida en Ciudadela merced a sus múltiples esfuerzos y constancia.

Felicitemos cordialmente al querido amigo y compañero lo mismo que a los republicanos de Ciudadela.

* *

También por telégrafo se recibió ayer el novel orfeón republicano de Ciudadela una entusiasta felicitación de la asociación de los coros de Clavé en la cual acaba de ingresar.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido de Barcelona un folleto titulado: *Dos proyectos de actualidad* en el cual su autor el coronel peruano y benemérito republicano *D. Mariano José Madueño* trata con maestría la galanura de la organización y fundación de una *Compañía hispano peruana de navegación y negocios en el Amazonas*, nuevo lazo que uniría las naciones latinas y levantaría notablemente el decaído comercio español sin ingentes esfuerzos; y, también, de la fundación de un periódico de gran vuelo titulado «El Mundo Latino» órgano del movimiento latinista del mundo. La extensión de la hoja complementaria que acompaña al folleto nos impide su publicación; la extensión y verdadera importancia trascendental de los proyectos del Sr. Madueño nos priva de hacer su debido comentario. Baste decir que han merecido los aplausos de Pi y Margall, Estévez, Esquerdo, Odón de Buen, Castellar, Campoamor, Demófilo, Echegaray, etc. Damos las gracias al Sr. Madueño por su galante obsequio.

CORREO DEL JUEVES

Madrid 28.—Aunque con retraso y mutilados, continúan recibiendo nuevos telegramas de Zaragoza. El general Ahumada ha enviado el siguiente despacho al ministro de la Guerra:

«Han sido detenidos más de treinta manifestantes. Serán sumariados por un tribunal militar con arreglo al bando que ayer publiqué al proclamar el estado de sitio. Han sido heridos un ayudante, tres oficiales, tres soldados y cuatro guardias civiles. Algunos de ellos se hallan en estado grave.

Reina tranquilidad aparente.

Se han declarado en huelga los operarios de las fábricas y talleres de esta ciudad. Los tranvías no circulan.

Las tiendas aparecen con media puerta cerrada. Sigue la agitación.

Grupos numerosos recorren las calles.

Las mas importantes vías se hallan ocupadas por fuerzas del Ejército.»

El número de heridos no puede precisarse, porque muchos de ellos se refugian en sus domicilios sin dar cuenta de su estado por temor a que se les prenda.

En las ambulancias de la Cruz Roja se había curado, desde el principio de sus sucesos, a 32 individuos, algunos de los cuales presentaban gravísimas lesiones. Se cree que de los heridos que resultaron en la jornada de ayer morirán algunos cuyo estado es desesperado. Entre ellos hay una mujer.

El paisano que fué muerto ayer ha resultado ser un repatriado de Cuba.

Las impresiones de última hora son que continúa la agitación, encontrándose el pueblo sumamente excitado. Algunos grupos recorrieron anoche la ciudad, rompiendo los faroles del alumbrado público.

EL HURTO

—¿Qué ocurre?
 —Acaban de robarme una boquilla de ámbar que tenía sobre la mesa.
 —¿Conoces al ladrón?
 —Debió ser uno que me refirió hace poco la mar de desventuras y terminó por pedirme una limosna.
 —¿Se la diste?
 —No; me inspiran lástima hombres que por dioséan pudiendo vivir de su trabajo.
 —¿Sabes lo que tiene?
 —Se quejó de no haber encontrado hace tiempo en qué emplear sus fuerzas. ¿Vas á creerle?
 —¿Por qué no? Están llenas las calles de jornaleros que huelgan.
 —Los malos.
 —Y los buenos. La crisis es grande. No se edifica, y sobran millares de brazos.
 —La crisis no autoriza el hurto.
 —No lo autoriza, pero exige de la sociedad que socorra al que muere de hambre. Se estrema la tierra y vienen á ruina casas y pueblos; saltan de sus márgenes los ríos é inundan los valles: suena al punto un clamoreo general porque se corra en ayuda de los que padecieron por la inundación ó el terremoto. ¿Por qué ha de permanecer muda la sociedad ante los dolores de los que sufren en pagados hogares y miserios tugurios las consecuencias de crisis que no provocaron?
 —Tratas en vano de disculpar el hurto. Consentirlo es ya crimen. No puede blasonar de cultura la nación donde la confianza falta y la propiedad peligrá.
 —¿Que harás entonces con tu presunto hurto?
 —No haré; hice. Mandé que lo detuvieran y lo llevarán á los Tribunales.
 —¿Por una boquilla de ámbar! ¿Y si luego resulta inocente?
 —No á mí, sino al Tribunal corresponde averiguarlo.
 —¿Y te crees hombre de conciencia? Reflexiona sobre el mal que hiciste. Has llevado la perturbación, la zozobra y la amargura al seno de una familia. Has impreso en la frente del acusado y de sus hijos una mancha indeleble. Puso el Dios de la Biblia un signo en Caín para que no le matasen; ponen la justicia un signo peor en los que caen bajo su férula. Será inútil que se los manumita; los nublará eternamente la sospecha y los apartará de los otros hombres. ¡Ay de él y de los suyos si por falta de fiador entra en la cárcel! Mantenía él la lumbré del hogar, bien trabajando, bien por dioséando; deberán ahora los hijos ir mendigando para su padre, y recibirán en no pocas puertas ultrajes por dádivas. Quisiste castigar al que supones ladrón, y sin saberlo ni quererlo descargaste la mano en seres que ningún mal te hicieron.
 —¿Debo, pues, consentir que me roben?
 —Te diré lo que Cristo respecto á la mujer adúltera: Castiga al que te robó si te consideras exento de pecado.
 —¿Cómo! ¿Cómo!
 —Ves la paja en el ojo ageno y no la viga en el tuyo.
 —¿Me llamas ladrón?
 —Ejerciste un tiempo la abogacia. ¿Estás seguro de haber proporcionado siempre tus derechos á tu trabajo? Eres hoy labrador: ¿vendes los frutos de tu labranza por lo que cuestan?
 —Me ofendes; nada tomé ni tomo contra la voluntad de su dueño.
 —Lo tomaste ayer aprovechándote de la ignorancia de tus clientes, y lo tomas hoy aprovechándote de la necesidad de tus compradores,

como ese desdichado tomó la boquilla de ámbar aprovechándose de tu descuido.

—No castiga ni limita ley alguna los hechos de que me acusas.

—Tienes razón; la ley no castiga al que hurta ó defrauda sin arte.

—Eres atrabiliario como ninguno. ¿Quién, á tu juicio, podrá decirse exento de pecado?

—Nadie; lo impide la actual organización económica. Para los hurtadores sin arte bastan los presidios: para los hurtadores con arte no basta el mundo.—F. P. y M.

INSPIRACIÓN

¡Quiero cantar! En mi ardorosa mente bulle un mar de volcánicas ideas: dadme una lira y cantaré inspirado los ricos lauros de la edad moderna.

Viejo es el mundo; en su arrugada frente siglos ya muertos en montón se ostentan, formando una pirámide horrorosa de lágrimas, de sangre y de vergüenza.

Yo le maldigo, porque el alma mía de su historia al influjo se amedrenta, y llora las desgracias de mi patria y las desgracias de la patria ajena.

Que para el hombre que entusiasta adora las progresivas leyes de la ciencia, no hay en el mundo diques ni fronteras.

La humanidad en convulsión horrible lucha, se afana, se conmueve y tiembla: quiere marchar hácia adelante siempre y un poder arbitrario la sujeta.

Ella corre veloz en pos de un triunfo que un día y otro sin cesar se aleja; en tanto que esa mano maldecida amontona á sus piés fuertes cadenas.

¡Ya no puede luchar! Su altiva frente cubre instantánea palidez intensa... ¡El tirano venció! Fiero el destino á esclavitud infame la condena.

Ved de mil siglos la manchada historia en esa terrorífica epopeya, tras la cual aparece esplendoroso el nuevo sol que alumbrará la tierra.

Quiero cantar, y á mi ambición no basta una lira armoniosa que estremezca con su raudal de delicadas notas el monte, el mar, el llano y la pradera.

Quiero cantar, y que mi canto llegue, recorriendo veloz la azul esfera, desde la Europa al Africa salvaje, al Asia, la Oceanía y la América.

Que haga gemir en el vacío espacio este inmenso dolor que nos rodea, ese suspiro que en silencio lanzan los aherrojados pueblos con fiereza.

Dadme una espada y romperé la lira que halaga mis sueños de poeta; dadme una espada y volaré al combate con corazón brioso y faz serena.

Quiero que el mundo al despertar del sueño en que arrastra impotente su existencia, sobre el montón de sus caducas ruinas de un nuevo mundo los cimientos sienta.

Canto las glorias del derecho humano; la libertad mi inspiración despierta, inflamando mi mente en los albores de un claro día que á brillar empieza.

¡No es ilusión! El porvenir brillante que adiviné en mis ensueños de poeta, ya con sus frescos y abundantes dones la inmensidad de los espacios puebla.

Yo te saludo, ¡oh virgen democracia! Tu aparición sublime me enagena, que los déspotas bajan á la tumba cuando tus bellos atributos reinan.

E. A. U.

MÁXIMAS

El mundo es un gran tablero, nadie juega sin dinero.

La nobleza y distinción se conocen por la acción.

Doquiera hallarás falsía: la verdad sea tu guía.

El hombre sin amor árbol sin fruto y sin flor.

Si respetas la vegez tendrás respeto á tu vez.

No desprecies al pequeño que todo en el mundo es sueño.

Solo el necio vanidad tiene, y el sabio humildad.

B. Fábregues.

Muchos son desagradecidos, pero los más por nuestra culpa.—*Séneca*.

Jamás es uno tan estimado de otro, como de sí propio.—*Idem*.

Si quieres salir bien de un negocio, hazlo por tí mismo; y si quieres que nunca se concluya, confíasele á otro.—*Franklin*.

Los que quieren apurar la copa de la vida hasta el fondo, no se maravillan de encontrar muchas heces.—*Idem*.

La frugalidad puede llamarse hija de la prudencia, hermana de la templanza, y madre de la libertad.—*Jhonson*.

Antes de alquilar una casa, infórmate de que vecinos tiene.—*Proverbio árabe*.

Sírvete más á menudo de tus oídos, que de tu lengua.—***

EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.

Se publica todos los sábados.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Una peseta trimestre, pero para facilitar el pago se cobrará mensualmente del siguiente modo: los dos primeros meses 30 cént. de peseta cada uno y el tercer mes 40 id.

Los Anuncios y Reclamos á 5 cént. de peseta línea.

Los títulos y viñetas, el lugar que ocupen. Gratis á los suscriptores, satisfaciendo solo los derechos del timbre.

Comunicados y Remitidos á precios convencionales, dejando siempre su firma reservada en esta Redacción.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

Ciudadela. En la Redacción del mismo, calle de Arguimbau n.º 22.

Mahón. En la imprenta de D. Bernardo Fábregues, Calle Nueva n.º 25.

Para vender

Lo está una casa, sita en la calle de Mahón, núm. 1. Para informes en esta imprenta.

Imprenta y librería de Salvador Fábregues.